

Palabra de Vida



“TODO EL QUE HACE LA VOLUNTAD DE MI PADRE QUE ESTÁ EN EL CIELO, ÉSE ES MI HERMANO, MI HERMANA Y MI MADRE”.

(Mt 12,50)

«Jesús revela una nueva dimensión: **cualquiera puede sentirse parte de esta familia si se compromete a conocer la voluntad del único Padre y a cumplirla.**»

CUALQUIERA: ADULTO O NIÑO, HOMBRE O MUJER, SAN O ENFERMO, DE CUALQUIER CULTURA Y CONDICIÓN SOCIAL. CUALQUIERA:

TODA PERSONA LLEVA DENTRO DE SÍ LA IMAGEN DE DIOS AMOR. ES MÁS, CADA PERSONA ES EL TÚ DE DIOS, CON QUIEN PUEDE ENTABLAR UNA RELACIÓN DE AMISTAD.

POR LO TANTO, CUALQUIERA PUEDE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS, que es el amor a Él y el amor fraternal.

Y si amamos, Jesús nos reconoce como su familia: sus hermanos y hermanas. **Es nuestra mayor oportunidad, que nos sorprende porque:** nos libera del pasado, de nuestros miedos, de nuestros esquemas. En esta perspectiva, los límites y las fragilidades también pueden ser un trampolín de lanzamiento hacia nuestra realización. **Todo puede dar “un salto de calidad”.**

Chiara Lubich, dirigiéndose a personas que querían vivir la **Palabra de Dios**, las animaba a:



«**“Sean una familia”.** ¿Hay entre ustedes alguno que sufre pruebas espirituales o morales? **Compréndanlos “como y más” que una madre, ilúmenlos con la palabra o con el ejemplo.** No dejen que se pierdan, más bien aumenten el calor del clima familia a su alrededor.

¿Hay entre ustedes alguno que sufre físicamente? **Que sean sus hermanos preferidos. [...] Nunca pongan antes ninguna actividad de ningún tipo. [...] primero que nada, está el espíritu de familia con los hermanos que viven.** Y a donde sea que vayan para llevar el ideal de Cristo, [...], lo mejor que harán será tratar de recrear el espíritu de familia que intentan vivir, con discreción y prudencia, pero con decisión. **Es un espíritu humilde, que quiere el bien de los demás, que no se vanagloria ... es [...] verdadera caridad**»¹.

¹C. Lubich, *Gen's*, 30 (2000/ 2), p. 42.

«Experiencias del Mundo»



En un barrio de la ciudad de Homs, en Siria, más de ciento cincuenta niños, en su mayoría musulmanes, asisten a clases de recuperación en una escuela de la iglesia ortodoxa griega.



Nos cuenta Sandra, la directora:

«Recibimos y ayudamos a todos con un equipo de profesores y especialistas, en un ambiente familiar basado en el **diálogo y la promoción de valores.** Muchos niños están marcados por el trauma y el sufrimiento. Queremos reconstruir la confianza en ellos mismos y en los demás. Si bien la mayoría de las veces las familias están desmembradas por la guerra, **aquí encuentran el deseo y la esperanza de comenzar de nuevo.**»